

## Una clave entre las claves

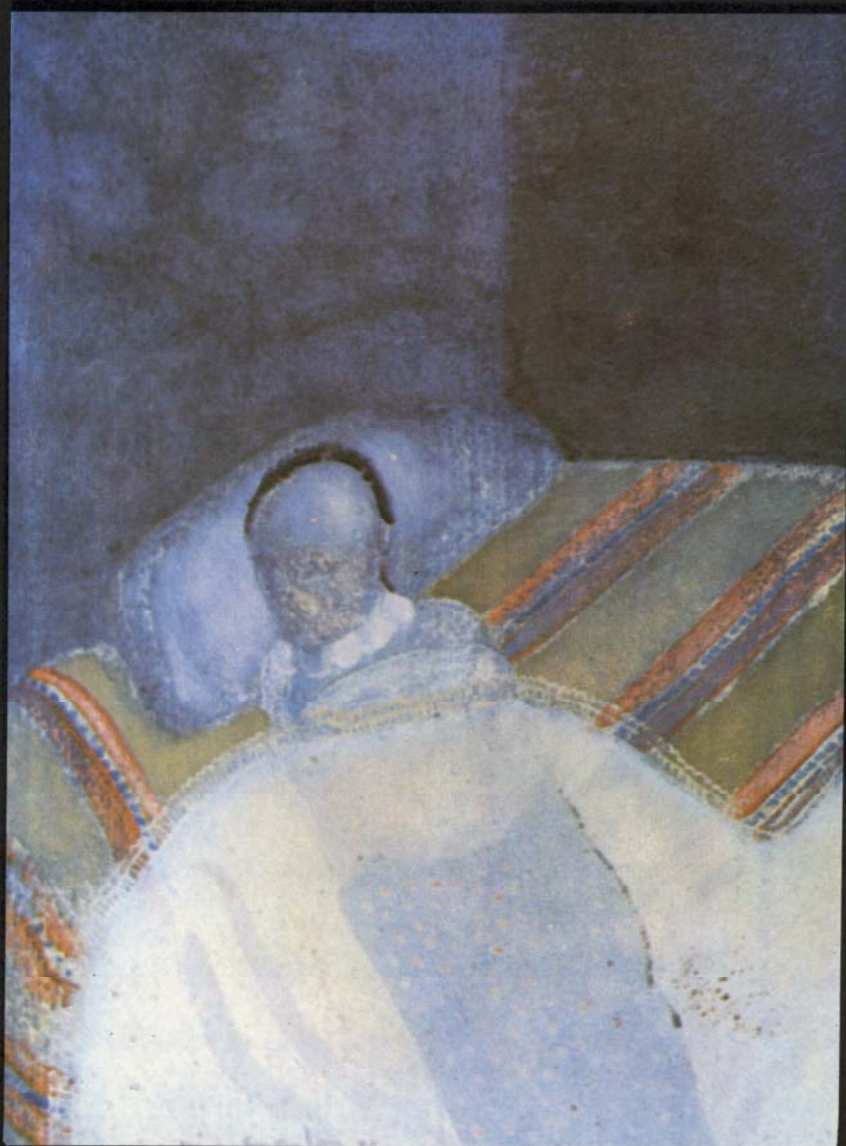
Yo estaba en un cine —seguramente que en el desaparecido cine **Goya** de las Alcaravanas— y las imágenes del NO-DO daban el entierro de Juan Ramón Jiménez; el féretro por las soleadas calles de Moguer. Aquello no tuvo significación alguna entonces, pero después cuando pasaban los años iba tropezando en mis raterías bibliotecarias sobre el montón de libros de mi padre con toda la poemática (así parece que se puede decir) de Juan Ramón. Después los libros de Losada, en Madrid su **Antología**, las auténticas lecturas serias. Teníamos la **obligación** de leer a Juan Ramón, nuestro único válido premio Nobel, símbolo de una España desfondada en el exilio, de una intelectualidad errante, reverenciada y constantemente referenciada en el interior. Nada sabíamos en aquella madrugada de la vida que muy cerca de Argüelles, calle Princesa, 77, estaba otro santuario de la resistencia interior, la casa de Vicente Aleixandre, leído como uno más de la generación del 27 pero menos idolatrado que los héroes. Había que devorar a Alberti, a Vallejo, a Cernuda, a Miguel Hernández, a Machado, a los que nos iluminaban y enardecían la resistencia. Resistir al fascismo era la práctica común y necesaria pero nosotros la desbordamos y lo combatimos en la Universitaria, a pedrada limpia, a carrera agotadora y asustada, Aranguren, Tierno, García Calvo, tres nuevos ídolos de los nuevos **combatientes**.

Después el sistema nos expulsó y vimos que la lucha era eso y algo más. Creía que con echarnos de Madrid y con los caballos bajo las acacias el sistema se perpetuaría. Era la forma de celebrar los 25 años de paz, preparando otros 25 que al final se quedaron en 35 ó en 40. Entonces el sistema, sin quererlo ni consentirlo, nos sumió en otras catedrales poéticas, que eran como cárceles líricas, forzosa parada. Y entonces Jorge Guillén, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre pasaron por nuestras manos. Y fueron tan grandes poetas como aquellos, tan necesarios como los otros. Unos y otros cubrían el abanico de las necesidades de todos los presentes. España no sólo estaba, evidentemente, en las avenidas y en las carreras y pedradas de la Complutense, sino en la España de provincias, en los exiliados de dentro, en los quemados o desfondados. Y esa España recobraba el sentimiento de estar vivo y la hermosura de aguantar y esa generación seguía sirviendo a todos. Seguía siendo la generación del 27 la que nos alimentaba espiritualmente.

Y la que había abonado la aparición de una nueva poesía, la social y la crítica, la militante y la esteticista. Allí estaban la raíz (el 98), el tallo (el 27) y las flores mismas, hasta llegar a hoy, con unas impresionantes hornadas poéticas, con una enorme producción poética desparramada y bu-lleante, disparada en un millón de caminos, en un millón de alternativas y de proposiciones. Por eso nada me ha causado más satisfacción, nada tan justo y ponderado como esa apreciación inicial de Aleixandre tras el Nobel de que su primer recuerdo era para toda esa generación del 27 que fue el soporte espiritual de todo un pueblo derrotado y expectante bajo los clarines de una victoria oficial. Nosotros sentimos que con Aleixandre se hace justicia a todos esos nombres, aunque el comunicado oficial de la Academia Sueca omite esa clave para entender no sólo a Aleixandre sino a toda la poesía española posterior. Es decir, de los soportes del 27 Aleixandre es uno, y con el premio Nobel toda la poesía española desde entonces a hoy recibe un formidable espaldarazo moral, contribuyendo a echar por tierra la absurda y malintencionada apreciación de algunos **escribidores-de-hoy** de que muchos de esos fenómenos poéticos del presente, entre los que está la poesía canaria, andaban aún por el 98.

Aleixandre leyó y valoró nuestra poesía, y su memoria sigue viva para recordar aquellas lecturas. Cuando murió Saulo Torón nos hizo un repaso fácil de la poesía canaria que más había conocido y admirado (Saulo, Tomás, Alonso), apreciando sus peculiaridades y valores, a los cuales nada le obligaba a hacer un juicio **generoso**, lo que demuestra que su bondad no cegaba ni ciega su sentido crítico sino, antes al contrario, lo estimula y enriquece.

Alfonso O'Shanahan



LUIS CARLOS

## CERRADO TE QUEDASTE

Cerrado te quedaste, libro mío.  
Tú, que con la palabra bien medida  
me abriste tantas veces la escondida  
vereda que pedía mi albedrío,  
esta noche de julio eres un frío  
mazo de papel blanco. Tu fingida  
lumbre de buen amor está encendida  
dentro de mí con no fingido brío.  
Pero no has muerto, no, buen compañero  
que para vida superior te acreces:  
el oro que guardaba tu venero  
hoy está libre en mí, no en ti cautivo,  
y lo que me fingiste tantas veces,  
aquí en mi corazón lo siento vivo.

*Pedro Salinas*